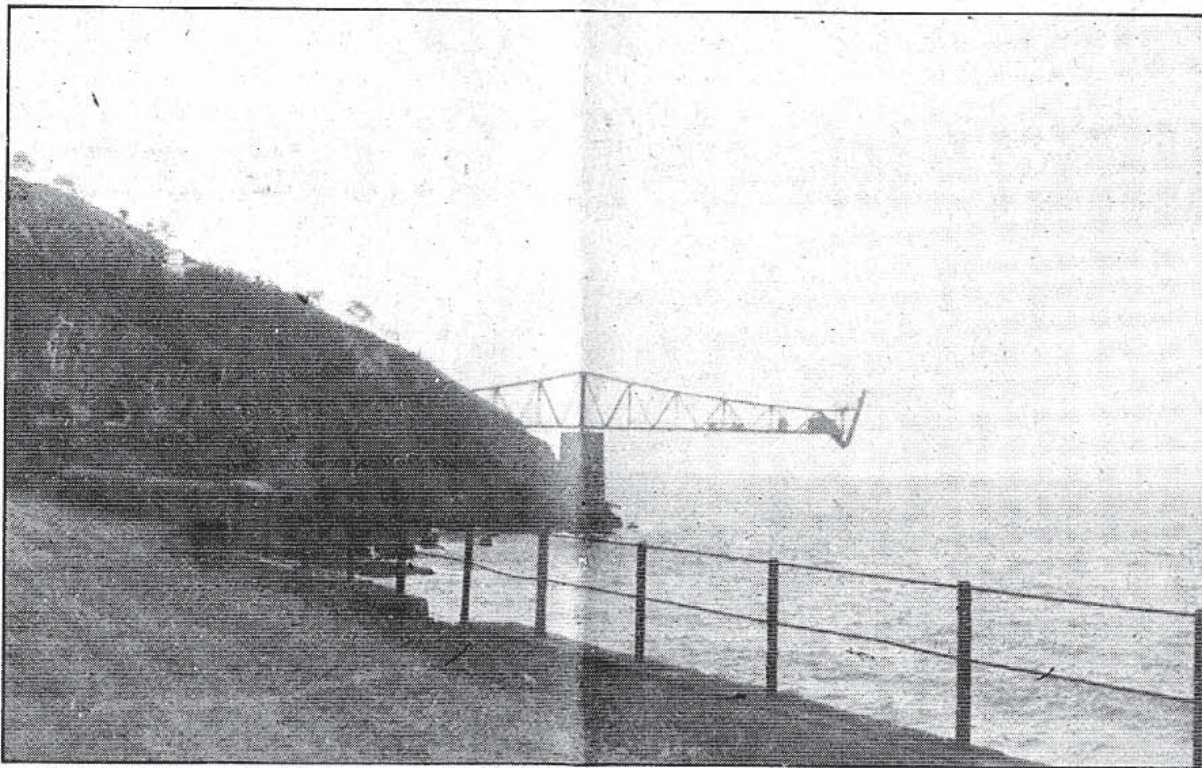


CASTRO URDIALES • Tiene valor arquitectónico e histórico

La Escuela Taller pretende restaurar el antiguo cargadero de mineral de Dícido

FRANCISCO PEREZ

La Escuela Taller de Castro Urdiales, que cuenta actualmente con 85 alumnos, está realizando una serie de rehabilitaciones que, además de servir para especialización de sus componentes, se convertirán en espacio para instalar sus talleres en un futuro próximo. Este periódico, ha podido saber de su director, Juanchú Bazán, que tanto la oficina técnica como la dirección de la Escuela Taller, «siempre han pensado que podría ser una buena idea tratar de rehabilitar el antiguo cargadero de mineral de Dícido (Mioño). Primero porque se trata de un elemento del Patrimonio Histórico-Artístico, es una construcción muy importante, de arquitectura metálica de principios de siglo, de la cual se dan algunos ejemplos en Cantabria, pero los que subsisten son lo suficientemente escasos como para mantenerlos. En segundo lugar, es un elemento muy simbólico para el municipio de Castro y, sobre todo para Mioño. Se trata de una construcción que se distingue muy bien desde la entrada a Mioño (dirección Bilbao-Castro). En tercer lugar, podría ser un elemento, como muy útil en cuanto a espacio público, ser un excelente mirador y punto termi-



Cargadero de mineral de Dícido, en Mioño.

nal de un posible paseo marítimo en torno a los acantilados de Mioño».

Según Juanchú Bazán, «se dan razones suficientes como para proponer a la Administración, así como a la Diputación Regional,

Ayuntamiento de Castro y Junta Vecinal de Mioño, e incluso al MOPU, que consideren la posibilidad de financiación, entre las cuales sería interesante interviniera la Escuela Taller de Castro, a través de los talleres de forja y de pintura».

Sería muy interesante, que entre los pasos a dar en principio, «la toma de conciencia por parte de la Administración de la importancia de que se trata de una construcción patrimonial a rehabilitar y, a partir de ahí, estudiar las posibilidades de mantenimiento de la

estructura, así como lo que conlleva el tratamiento antioxidante para mantener la estructura y, luego, la posterior rehabilitación, tanto en lo que se refiere al solado de la madera y de la pintura, así como que estuvieran bien dispuestos y planificados todos los elementos de seguridad».

Finaliza, Juanchú Bazán, que «como el tema es lo suficientemente complejo, sólo podemos decir, ahora mismo, que está en una fase de estudio, pero, en cualquier caso, se trata de un proyecto muy interesante para el municipio de Castro Urdiales, de Mioño, e incluso de Cantabria».

Hay que recordar que en el litoral castreño, en la época dorada de las explotaciones mineras, existieron varios cargaderos de mineral en la costa, entre los que se encontraban, dos en la dársena de Urdiales en lo que se cargaba el mineral de Castro-Alén, así como el de la bahía castreña al que accedía el mineral de las minas de Sopuerta (Vizcaya) el de Saltacaballos donde se embarcaba el mineral de la mina de Setares, el de Dícido (Mioño) donde llegaba el mineral de las famosas minas de Dícido, y el de Ontón, donde llegaba el mineral de las explotaciones de Setares y también de Castro-Alén. Todos ellos fueron desguazados para chatarra. La Escuela Taller de Castro, intenta salvar, como pieza preciosa para el futuro, el único cargadero superviviente, el de Dícido (Mioño) que bien podría erigirse como monumento al minero, que tanta transcendencia tuvo en la vida social castreña.